

Curso de Introducción en el Psicoanálisis
3º Exposición: Inconciente
18 de mayo 2011

Beto Manino

La vez pasada introduje la lectura de Freud, a propósito de los actos fallidos, a partir de un elemento que no está enunciado textualmente, que es el de la puesta en cuestión del sentido de realidad. Alrededor de este tema de la realidad, ubicaba el acto fallido como un acto que por algún motivo no puede realizarse. Ya sea en los actos de palabra o en los actos concretos, en acciones concretas, etc. Alguna idea, o alguna intención o algún propósito, -llegué a decir al final de la exposición- que en este caso, -si hablamos de la palabra, en el hablar- ejercía su acción sobre la persona que hablaba. Y de ahí surgía entonces el traspie respecto a la realidad.

Para pensar esto mencioné el texto que relataba la presentación del modelo de belleza latina de estatua del Doríforo, el cual se considera una especie de canon necesario para la representación de lo estéticamente ideal. De ahí tomábamos el sesgo de que la realidad no es un hecho meramente fáctico, meramente perceptual sino que está vinculada a las condiciones, identificaciones podemos decir, que nos permiten comprender que estamos situados en tales o cuales realidades, que la realidad tiene sentido.

Esta línea que tiene que ver con el término “sentido” vamos a tomarla como referencia en el transcurso del año; y, fundamentalmente, para ir dándole cada vez más peso, más densidad. En ese sentido, estamos con un texto que Freud presenta en el año 1915, o sea, 15 años después de la primera obra fundacional del psicoanálisis que es *La interpretación de los sueños*, llamada interpretación de los sueños, llamada el sentido de los sueños, la *Traumdeutung*, la palabra *deutung* en alemán significa interpretación, también significa sentido, significado. Freud en *La interpretación de los sueños* esta señalando que este tipo de fenómenos que ocurren cuando dormimos, no son contingentes ni tampoco son expresiones de determinaciones fisiológicas del estado del dormir, consecuencias de tal estado que funcionan produciendo este tipo de fenómenos oníricos; sino que, por lo contrario, podemos considerar

que tienen un sentido. Es decir, que también pertenecen al campo de lo anímico con igual derecho que cualquier otro pensamiento.

Con *La interpretación de los sueños* Freud pone en juego una ruptura esencial al pensamiento científico de la época al afirmar que es posible interpretar los sueños para encontrar, a partir de lo que se llama el contenido manifiesto del sueño, de lo que uno recuerda de ese contenido, - o lo que hay entre lo que experimentamos oníricamente cuando dormimos y lo que recordamos hablando sobre esa experiencia- lo que hay de sentido en este juego textual.

Con lo cual requiere que esos fenómenos que se presentan en imágenes visuales sean reconocidos como textos que escriben con imágenes, fenómeno manifiesto tanto como es manifiesto un chiste, un acto fallido, un síntoma neurótico. Texto que aparece en el relato del que lo relata, en esa historia muy bien “editada” en la que se encuentra diciendo, por ejemplo: “soñé esto y pasaba tal cosa y tal otra”...; este fenómeno manifiesto en imágenes es un texto y ese texto como tal remite, - y ahí está el trabajo de interpretación- , a ciertos contenidos de pensamiento que no están directamente presentes sino que están presentados de una manera “deformada” que requieren un trabajo de análisis e interpretación.

Me detengo ahí, porque no estamos aún tratando el tema de los sueños; ya vamos a llegar. Porque Freud, de alguna manera con las conferencias de “Lecciones introductorias...” se dirige a un público con el cual intenta paso a paso hacer posible de que no solo se entienda lo que él dice sino que pueda aceptarse que hay una dimensión de nuestra personalidad que no es del registro de lo que conocemos y sabemos cotidianamente, que hay un registro no conciente pero que tiene eficacia aún cuando permanece inconsciente. Un registro de procesos anímicos activos de los que no se sabe que existen y que tienen eficacia en la vida... Es de la eficacia que tienen de lo que vamos a hablar ahora y la iremos recortando, como Freud, paso a paso.

En ese sentido, habíamos planteado que esa dimensión de la realidad, una realidad que no es de hecho y visible sino que es la realidad que esta tramitada por los modos que tenemos de observar las cosas. Cuando yo digo, veo un libro, en esta realidad, en esta mesa hay un libro; en este decir que hay un libro yo ya estoy filtrando la realidad, estoy diciendo que hay un libro, también podría decir otra cosa, o no tendría nombre para esto y no sabría que es; por lo tanto el nombre y la cuestión del lenguaje esta presente en la manera de percibir la realidad. Siguiendo esta línea es que mencioné aquello de los cánones de belleza para pensar como está configurada la realidad en cuanto ella implica la noción de sentido.

Hoy, también para seguir en esta cuestión, quiero que ustedes me ayuden a pensar la problemática de la realidad. Hay dos principios, quiero hablar de principios, esto significa que

hay dos elementos fundamentales por los cuales se organiza el proceso anímico, que se llaman dos principios del suceder psíquico. Freud va a escribir en este año, 1915, un artículo que se llama *Los dos principios del suceder psíquico* en el pone en juego el Principio de realidad, que esta emparentado a lo que yo hablaba en la reunión anterior, y el Principio de placer. Dos principios que ordenan o que orientan la configuración el devenir psíquico.

Por ahora estamos en esto: hay ciertos acontecimientos que ocurren de una cierta manera. Se presentan en la realidad como un acontecimiento fallido, como algo no logrado, como un defecto. Como en el ejemplo freudiano: alguien quiere ofrecerse acompañar a una dama y termina diciéndole si puede *acontrajarla*, y este defecto es el indicio de un trastorno en la dimensión semiótica del sentido de realidad, en el sesgo de las operaciones utilitarias con las cuales suele manejarse nuestras conversaciones, pero por otra parte se pone de manifiesto la realización de un sentido vinculado al placer.

En este sentido, para seguir con esta línea quiero leerles algo que encontré en este libro de Georges Didi-Huberman, que se llama *La pintura encarnada*, es un texto, un ensayo de pintura y fundamentalmente toma como base el texto de Balzac de 1830. El relato donde hay un pintor que se encuentra con otros pintores, y este encuentro se presenta de tal manera que el mas viejo de los pintores le critica al otro el modo en que pinta la figura humana por que hay algo en la pintura que el segundo pintor no puede resolver y, en consecuencia, queda la imagen muy pesada, y no se produce la sensación, no se siente que la imagen humana este despegada del cuadro, o sea que su presencia no dependa de la pintura adherida a la tela; le falta vida, gozo. El primero menciona que él está trabajando en una pintura que le lleva muchos años y que está tratando de lograr hacer que eso que esta en el modelo, en el original, pueda ser transportado al cuadro. En ese plano es que esta todo ese relato de Balzac, después se los voy a pasar para que lo lean porque es interesante.

Y quería leerles algo respecto. Para vincularlo a esta problemática de que los actos fallidos no son hechos contingentes, no son hechos secundarios que uno pueda dejar de lado, sino que en estos tienen un sentido, y en particular un sentido de alguna manera censurado. Recuerden que estuvimos tratando de subrayar qué concepción de sentido tiene Freud cuando habla de que los actos fallidos tienen sentido. Es un término un tanto complicado; todos entendemos lo que se quiere decir cuando se dice: “esto tiene sentido” o “no tiene sentido”, pero definirlo no es tan simple. Y recordábamos que Freud lo que hacía era poner en juego que “sentido” equivale al término “propósito”, al término “designio”; por ejemplo cuando tengo el propósito de hacer tal cosa y por un motivo equis-que desconozco - no lo hago, no puedo lograr

realizarlo, entre otras cosas porque lo he olvidado. Entonces, Freud insiste en la dimensión de sentido como esencial.

Quiero leerles este fragmento del texto donde también Didi-Huberman utiliza la cuestión del sentido. Fíjense que interesante: él plantea que surge a partir de interrogar la pintura en la relación entre saber y sentido, y dice:

“La pintura piensa”.

A mí me sorprendió esta afirmación..., porque no dice: “el pintor piensa”, dice que la pintura es la que piensa. El sujeto es la pintura.

“¿Cómo? Ésta es una cuestión infernal. Quizás inabordable para el pensamiento. Tanteamos. Buscamos un hilo. Nos sentimos tentados a plantear esta cuestión como una cuestión de *sapiencia* del pintor, su vocación de conocimiento y su vocación de ciencia. Sin embargo, una cuestión semejante no es menos retorcida. Se encuentra desplazada, solamente desplazada. Conocimiento y ciencia, siempre se han infectado y pervertido, se han entrelazado, se han conformado, en una palabra, con el sentido”...

Esto ya nos acerca, nos lleva a las cuestiones presentes en los finales de las conferencias sobre los actos fallidos y nos va a introducir en la quinta conferencia, en la que Freud comienza el estudio de los sueños, y donde el dilema freudiano allí, -no, no es un dilema - es la cuestión conjetural de lo que ocurre con los sueños, en el sentido de si la búsqueda de un saber del sujeto en los sueños, es ilusoria o permite un cierto acercamiento a la verdad. Es decir, trata de demarcarse de la verdad que propicia la exactitud científica, la “ciencia exacta” –como él la llama, y entonces ver si puede descubrir elementos que le permitan entender los sueños, comprender los sueños en cuanto esto expresan un sentido para el sujeto. Esto ya está en la conferencia V. Pero acá el autor del texto que estoy leyendo pone en cuestión que haya una “sapiencia del pintor” motivo por el cual una afirmación semejante no es menos “retorcida”.

Entonces, primera cuestión: se nos plantea a nosotros ahora si los actos fallidos tienen sentido, pero el sentido que tienen no es absolutamente científizable porque es imposible de repetir experimentalmente un acto fallido; hay algo imposible de realizar un experimento: es el acto fallido mismo porque sino no sería un fallido. No es comprobable bajo los modos de la sapiencia científica. Entonces en cuanto a la pintura dice que esto “se ha infectado, pervertido con el sentido”. Por lo cual ya nos está indicando que hablar del sentido no es hablar de la objetividad científica, es otro orden de cosas.

“Ahora bien, continúa el texto, el sentido es él mismo un lazo, una perversión”. Lazo y perversión, es decir, que el término aposición funciona en el texto como una aposición, es decir que está en función de aclarar algo del término “lazo”. Tomemos el termino perversión en su sentido más general y lato, decimos que algo esta pervertido cuando algo no sigue las normas, el canon correspondiente a lo que debe ser un objeto de la realidad. En ese sentido un fallido es una perversión en el sentido, es un defecto, algo que ocurre y que tiene eficacia, en el cual se desbarata el orden de la objetividad de la realidad y pone de manifiesto un lazo, perverso con... la “cosa2.

Ahora bien, el sentido es él mismo un lazo, una perversión. El lazo que encontrábamos en el acto fallido estaba en relación a que había cierto propósito y ese lazo pervertido, en el habla, es el de la relación con el interlocutor. En estos momentos, por ejemplo, quiero decirles: “que siguen... y me sale “que sirguen”. Entonces ustedes me pueden preguntar que quise decir; y yo puedo decir que no sé, puedo suponer que quise decir algo, pero se me ocurre una imagen, esa imagen de los barqueros, cuando tienen que trasladar un barco por la orilla del rio, por la costa, lo hacen fuera del barco tirando líneas desde lo que se llama el camino de sirga. Ustedes saben que 30 metros del borde del río para adentro, en tierra, ese camino está estipulado que debe quedar libre, es por donde los sirgueros arrastran los barcos. Y eso ¿qué quiere decir?, .y... no sé; aunque pueda suponer que allí algo se manifiesta de un sentido. Porque ahora hay otra dimensión y es que yo interrumpo las asociaciones porque debo seguir con la exposición. Y a lo mejor encuentro que esto nada tiene que ver, que me deriva a otra cosa.

Quiero que vayamos despacio viendo como Freud va adentrándose en la problemática del sueño, y que por algo introduce, en primer lugar, esta cuestión de los actos fallidos.

Sigo con el texto de Didi-Huberman así lo dejamos y seguimos con el texto freudiano:

“...Ahora bien, el sentido es él mismo un lazo, una perversión. Al menos tres paradigmas se anudan aquí y entran en juego. Son los paradigmas de **lo semiótico** (el sentido = sema); de **lo estético**, es decir, el sentido como aisthesis; y el sentido de **lo patético**, es decir del pathos”,

...que encontramos como metáfora de cierto orden de discurso, en lo que se llama lo patológico.

El sentido, entonces, implicaría una triple configuración de los paradigmas semántico, estético y patético. Tomar en cuenta esta cuestión relevada a partir del tema del sentido puede permitirnos pensar las diversas posiciones, o diversos registros que configuran la dialéctica del inconsciente y el deseo. Por cuanto aluden a la dimensión de la pulsión, a la dimensión del

fantasma y a la dimensión de lo simbólico, del lenguaje; este es uno de los dominios en el que tendremos ocasión de situar los vínculos –pervertidos, de la ciencia, según Didí Huberman- del sujeto del que trata el psicoanálisis.

“Leonardo da Vinci, en sus *Profezioni*, utilizaba la palabra sentimiento con el significado y la perversidad de ese entramado”.

...O sea que cuando Leonardo da Vinci hablaba de “sentimiento” estaba utilizando el término de sentido en relación a estos tres elementos que configuran el sentido, lo semiótico, lo estético y lo patético:

“En su texto, el sentimiento parece designar tanto el “sentimiento” (lo patético), como el *senso*: la sensación (lo estético) y el significado (lo semiótico); incluso el *senno*, el juicio, en tanto la pintura produce y critica juicios”.

El pathos y el *senso*, implica el juicio, es decir, la sensación, como juicio. Veremos la próxima vez la relación que esto pueda tener con la palabra *Erlebniss* (vivencia). Entonces, esta perspectiva del término “sentido” implicaría un conjunto de elementos que estamos acostumbrados a demarcar como conceptos de diversos dominios, o sea heterogéneos. Sin embargo, esta perspectiva podrá venir en ayuda para nuestros propósitos. Hasta ahora, en la lectura de Freud considerábamos el sentido desde la doble dimensión del lo semántico y de la intención o propósito que se ponían de manifiesto en los deslices del habla. Pero no dejan de estar presente, en Freud mismo todas estas otras dimensiones del sentido: tanto el orden del sentimiento, del pathos, de la sensación, de lo patético como el orden del *senso*, la sensación, el juicio estético y también el significado, lo semiótico. Es la palabra “sentimiento”, para Leonardo da Vinci. Y gracias a que escribió sobre la pintura, porque se dedica al estudio de la pintura, podemos entender que las palabras no tienen siempre el mismo significado. Según las épocas ciertas palabras tienen una densidad distinta a la que utilizamos ahora. Cuando nosotros decimos sentimiento esta reducido al pathos, al sentir. Piensen que para Leonardo da Vinci la palabra sentimiento ponía en juego estas tres dimensiones, lo pathos, lo estético y el significado. Incluso también el juicio. En cuanto la pintura produce y critica juicios. Toma así sentido, la afirmación de comienzo del texto: “La pintura piensa”. Con la pintura encontraríamos que hay una textualidad que afirma algo críticamente. Eso es lo que nos ocurre cuando tenemos una experiencia con la pintura, cuantas veces eso que vemos nos cuestiona lo que estamos sintiendo, lo que nos provoca, cuando estamos cuestionando lo que significa.

“Sin embargo, en una de sus profecías, Leonardo, misteriosamente, va más lejos: parece sugerimos que estos lazos bien podrían reproducir la estructura de la piel”.

La piel como forma. Esta dimensión va más lejos que la simple dimensión de sentido que estamos manejando en estas primeras reuniones y que también tendremos ocasión de subrayar en la medida en que avancemos en el análisis de los argumentos psicoanalíticos; porque es la de pathos, estético y significado.

Continúo un poco más con el texto:

Veamos lo que escribe, lo leo en italiano porque está jugando con el doble significado que tienen algunas de las palabras: “*Quanto piu si parlerà colle pelli, veste del sentimento, tanto piu s’acquisterà sapientia*”. Cuando más hables de la piel, “hábito” del sentimiento, más sabiduría adquirirás.

...Se trata entonces de la piel, que aún, nos dice, la escritura, y el sentido del tacto, el *senso del tatto*. A este punto vamos a tener que llegar cuando estemos trabajando cierto registro de la escritura. Quiero decir, cuando tomemos en cuenta, entre otros elementos, la cuestión del pasaje de los pensamientos “oníricos” a su expresión en imágenes. Esto nos llevará a tener que tomar en cuenta los bordes en los que se produce un texto que excede y produce un efecto de sentido. Esto, para nosotros está vinculado a la pregunta de Irma en la reunión anterior vinculada a la relación de los actos fallidos con la pulsión. Casi que se puede decir que para nosotros, este pequeño texto funciona como el programa de trabajo para el progreso de estas lecciones.

“Cuanto más hables de la piel, hábito del sentido, más sabiduría adquirirás. Se trata de la piel que aún, nos dice, la escritura, *le scritte*, y el sentido del tacto, *il senso del tatto*. Aquí se da una confusión semántica, hay dos significados, el espejo, el famoso espejo leonardesco reverbera, es decir, destella, es decir mancha, escotoma; aunque sólo sea en ese *vestido*, que traduzco por *hábito*...

... vestido, pero también el hábito es un vestido, pero también lo habitual –

“... palabra del siglo XVI que se presta a significar tanto la investidura (que se denominaba también tomar los *hábitos*)...

... la investidura papal, la investidura presidencial, la investidura de nosotros, pobres mortales, ciudadanos, que votaremos el domingo...

“... como el vestido, que se denominaba, genéricamente, *traje* (veste); y aquello que proporciona una "piel", es decir, un aspecto, pero también un recubrimiento, un ocultamiento. Vestir significaba también, en aquella época, bajar los párpados”.

Esta presentación del sentido como triple dimensión me pareció que es una muy buena pintura de un recorrido posible de que hagamos todos leyendo el texto freudiano. Fundamentalmente si tratamos de hacer el ejercicio de ligar las dimensiones de inconsciente, pulsión, goce y transferencia.

Ahora vayamos al texto freudiano. Primer capítulo: nos desalienta a continuar con el seminario, dice las dificultades que tiene para transmitir el psicoanálisis, mas la dificultades de los que se han formado en la medicina, más las dificultades culturales que existen por el solo hecho de que el psicoanálisis sostenga que existe una dimensión inconsciente y que tiene una función determinante la sexualidad. Eso sería el primer capítulo. Propuesta de Freud: establecer un dominio común de lo que a primera vista aparece como separado, el cuerpo y lo anímico para hacer inteligible los trastornos que aquejan a ambos.

En el segundo capítulo, Freud se introduce en el desarrollo de estos temas a partir de los deslices del habla. Lo que le permite afirmar que los actos fallidos tienen sentido y por ello se impone, en la siguiente conferencia, definir qué entiende por esta noción; configurada por un lado por el significado, por la dimensión semántica del lenguaje y, por otro lado por el propósito, el interés, la tendencia que anima la producción del equívoco mismo, a lo que podemos adscribir cierto índice de sujeto.

Por lo tanto, el sentido que puede tener el acto fallido es que hay dos tendencias que se contraponen. A propósito de esto, mencioné que en una primera observación podemos tener la impresión de que esas tendencias que se contraponen, provocando los actos fallidos...; esa contrariedad, ese fallo en la lo que se quiere decir o hacer, y por el cual la persona queda un instante perturbada, descolocada de la realidad, pudiera inmediatamente reconocerse a tal medida de que la persona en cuestión vuelve a tomar la orientación que corresponde. Es entonces que quien cometió ese acto fallido –al recuperarse- puede afirmar que aquello que perturbó su decir ya lo había pensado. Con lo cual el sentido de dos posiciones contrariantes, que entran en oposición, es rápidamente agenciado por la persona que cometió el lapsus. Y aparece, el reconocimiento de una dimensión del orden de lo subjetivo y por ello puede decir, por ejemplo, como lo hace alguien que habla conmigo: “pensé en tal cosa y no quería decirlo, pero, “se me cortó la cadena”, y terminé diciendo lo que no quería decir”.

Con esta salvedad, que introducimos en la medida que podamos distinguir un registro del enunciado y otro de la enunciación: si podemos reconocer algo, como lo que no queríamos decir – o hacer- y lo podemos considerar como algo que queríamos de todos modos decir - algo que perturbó nuestro “bien estar”, es decir: ese “estar como se debe” en la escena

cotidiana- tenemos la siguiente paradoja que se muestra al modo del dilema obsesivo: si me reconozco teniendo ese pensamiento que rechazo me desconozco como responsable de mí decir. Y, por otra parte, si me reconozco responsable de mí decir debo no reconocer mi pensamiento perturbador. Es lo que hacemos a diario cuando decimos que es un error o un equívoco. De esa manera no nos hacemos responsables del acto... fallido. Por ello se define como fallido.

Esta cuestión de la responsabilidad del sujeto es una responsabilidad que surge también como una dimensión fundamental. No es lo mismo la fatalidad griega en el cual el hijo, me refiero a Edipo en Colona, finalmente reconoce que mató a su padre en un cruce de camino, el padre verdadero, del que él no sabe que es el padre y que al revelar el secreto del la Esfinge y ser coronado en la ciudad de Tebas tuvo acceso sexual a su madre. Esta fatalidad que el hijo asume de modo trágico. Tampoco es la misma asunción trágica como la que le impide a Hamblet asumir la acción. Si Edipo es culpable de lo que hizo sin saberlo Hamblet tiene imposibilitada la acción de reparar la falta del padre. Desde la concepción moderna de la verdad el sujeto está cuestionado en todos sus actos y es por los que se le exige ser responsable. Hablé del paso trágico...pero con este comienzo de la cuestión del sujeto en psicoanálisis comenzamos por otra vía. Esta vía participa más del orden del vodevil o de la comedia que de la tragedia.

Desde el comienzo de la modernidad, a partir de 1600, que filosóficamente corresponde con las "Meditaciones..." de Descartes, empieza a tomar cuerpo la dimensión del sujeto. El sujeto, tal como lo tratamos de pensar desde este comienzo, no es el mismo que el previo a la modernidad. Esta diferencia entre Edipo y Hamblet que recién señalé lo pone de manifiesto. El sujeto por el cual se plantea la cuestión de la responsabilidad y en consecuencia de la verdad. De ahí es que en las tragedias como relevancia y desde Hamblet empieza a aparecer otra dimensión distinta de la responsabilidad.

Entonces, un acto fallido es algo que introduce un cortocircuito en el Cogito. Si la tesis de Descartes implicaba que el sujeto es en cuanto piensa: "Pienso, soy", es este reconocimiento del sujeto el que está puesto en cuestión en el modo freudiano de reconocer en los actos fallidos un sentido. Por ahora lo que estamos analizando es el acto fallido y es allí donde se plantea una dimensión en la que un sujeto no puede hacerse responsable mientras que desde la modernidad se lo supone responsable y sobre todo saber de esta responsabilidad.

La respuesta no es simple y requerirá de nuestra parte sucesivas aproximaciones y sobre todo en los que constituye la dimensión imaginaria y simbólica del inconsciente en cuanto se

constituyen en la estructura del discurso por la función de la palabra. Para ello valdrá internarnos en el estudio de los sueños.

Solo traje esta cuestión de la tragedia para situar la posición del ser de Edipo distinta de la del sujeto a partir de la modernidad. Hay determinismos que tenemos que ir viendo. Porque acá más que determinismo lo que esta en juego es algo que por querer evitarlo, refrenarlo como dice Freud, aparece produciendo un traspie. Quiero señalar estas cuestiones que están en el texto para invitarlos a su lectura.

Entonces: la conferencia tres será la de plantear la cuestión del sujeto en relación al sentido, en cuanto se trata de una tendencia, una intención, un propósito. Una tensión entre dos intereses contrapuestos. Esto me recuerda que había un personaje de historieta que se llamaba el otro yo del doctor Merengue, un personaje arrogante, formal, con pinta de gran señor que siempre tenía ocurrencias íntimas que lo mostraban como un ser egoísta, despreciativo, etc. Y en el dibujo aparecía como un personaje doble cuando le surgía el otro yo que era como el diablo, más o menos. Freud ubica al principio el sentido de los actos fallidos como dos tendencias que se contradicen. Puede ocurrir que la persona que comete ese acto fallido inmediatamente al decirlo se da cuenta de que tiene que ver con algo que él no quería decir o puede ocurrir que no se dé cuenta de que era algo pensado antes; pero, rememorando alrededor del fenómeno, puede llegar a entender que eso estaba relacionado con una idea, con una serie de pensamientos que había querido refrenar. Entonces hay por una parte, una tendencia que está refrenada en principio y que intenta hacerse realidad y otra parte una tendencia que es perturbada por la tendencia refrenada.

Esto es algo a lo que podemos acceder cotidianamente, pero llamativamente Freud en este mismo capítulo escribe que hay otros actos fallidos donde se puede inferir indirectamente el propósito en cuestión pero cuando se lo comunica, se lo interpreta al interesado, éste lo desestima absolutamente. Ahí hay otra dimensión que empieza a tomar cuerpo en estos pasos freudianos y que nos llevará a tomar en cuenta otros fenómenos, como los del sueño, para poder dar cuenta de los elementos que constituyen la dimensión del inconsciente. Hay algo de estos traspieques que requiere de otros elementos porque, lo manifiesto es que se desestima su interpretación. La primera aproximación a esta desestimación de la interpretación de la tendencia refrenada que termina contrariando la tendencia consciente, es que esto puede deberse a un olvido de la presencia de esta tendencia perturbadora ocurrido mucho tiempo antes.

Empezamos a tomar en cuenta otro elemento concurrente: es el de los efectos del olvido, la de una amnesia selectiva. Con esto es como si entráramos, en una primera

aproximación, a la problemática que plantean las neurosis, la histeria y la neurosis obsesivas; en este sentido les decía que la dimensión de recuperar el sentido de los actos fallidos es una posición obsesiva, el yo se autosignifica lo que ocurrió. Pero en esa interpretación, en la que el hablante la desestimaba, la desautorizaba, hay algo que ya no está entre sus recursos para poder decidir, por la verdad de la misma. Hay algo que ya nos acerca a esa dimensión de la histeria; como es la amnesia.

Entonces, cómo lograr que esa interpretación, conjetural por otro lado, obtenida por intermedio de indicios, que no es algo tan explícito como el aquello en el que se decía que abría la sesión y en verdad quería cerrarla. Cómo aceptar la interpretación que se puede hacer con los indicios que se fueron tejiendo a partir del contexto y con las asociaciones que fue haciendo la persona implicada. Surge entonces Ahí él trabaja esto al modo de lo que es la investigación indicial. Cuando no tenemos testigos ni tenemos a mano la persona que puede hacer esto, se basa en fiscal en indicios. Estos indicios permiten llegar a un juicio. Una verdad determinada. Aquí tenemos indicios también, pero no tenemos que el juicio es conclusivo, es una conjetura. Como dar prueba de esto. Esto es importante porque también es una manera de pensar ciertos procesos que en el devenir de un análisis tienen que ser tenidos en cuenta. Una intervención en un momento, no es por la aceptación inmediata de eso, y es por el rechazo que puede encontrarse la veracidad de la conjetura sino que solo se la podrá comprobar con los efectos posteriori, hay que esperar y ver que pasa, que efectos tuvo.

No me voy a detener en esto porque lo que quiero señalar es que acá lo que empieza a haber es un proceso donde va Freud introduciendo los problemas. Primero era evidente, quiso abrirla y la cerró, pero hay ciertas cuestiones que no se resuelven tan fácilmente, aparecen indicios para poder establecer la conjetura para poder establecer el (...) que hay en juego. Una de las cuestiones que debemos tener presente es que para Freud lo que le interesa en presentar proposiciones que permitan poner en juego lo que pasa en el cuerpo y lo que pasa en lo anímico. Esa articulación cuerpo-anímico es importante que la vayamos teniendo en cuenta porque cada vez se va a hacer más crucial entender esta piel, como decía el artículo, desde el nivel semiótico, patológico y estético de la cuestión. Con lo cual esto nos va definiendo que no es solo una psicología lo que está planteando Freud.

Volvemos a la cuestión. Introduce una dimensión que es la de la amnesia o del olvido y la deja ahí.

El capítulo cuatro, concluye entonces en afirmar que las operaciones fallidas son actos psíquicos que nacen por la interferencia de dos propósitos. Esta es otra cosa que quiero que

presten atención, ya que con ello vamos a pasar del dos al tres, hay un proceso en el desarrollo de estas exposiciones donde es notorio como Freud pasa del dos al tres al tener que comenzar a dar justificar la existencia del inconsciente. Dos tendencias que se contrarían. El fenómeno posee un sentido y por sentido entendemos significado, propósito, intención, tendencia, dentro de una serie de nexos, es decir, esto no es un elemento tenga existencia por fuera del entramado psíquico. Y en este sentido participan con los actos sintomáticos y las acciones casuales de la misma dinámica de formación.

Pero como introducción a esta cuestión ocurre que Freud señala una serie de observaciones que le servirán para justificar la necesidad del estudio de los sueños. Presenta entonces los casos en los que el hablante desautoriza enérgicamente la interpretación que se le puede hacer de la existencia de intención perturbadora. Desconoce que haya habido una tendencia y que la tendencia refrenada se traspone contra su voluntad en la transformación de la otra palabra. Por lo cual se podría concluir de alguna manera, que la intención sofocada, lo *Unterdrückung* del propósito, ya presente, de decir algo es la condición indispensable para que produzca un desliz en el habla.

Pero continuemos, porque quiero señalar ese momento donde se puede decir que la cosa no es tan simple. Hay una dimensión que tiene que ver con lo que podemos llamar el sentido dinámico. Una de las cuestiones que plantea Freud es que hay tres dimensiones para entender el aparato psíquico freudiano, la dimensión tópica, de lugares, conciente, preconciente e inconciente; dinámica que es ese proceso de configuraciones por las fuerzas que están en juego y la otra es una dimensión económica que aun no apareció acá y que recién va a aparecer en la parte III cuando habla de la teoría de las neurosis; pero la que va tomando cada vez más fuerza para Freud es la dimensión económica que permitirá ampliar el campo de experiencia del psicoanálisis.

Otro elemento a subrayar es que los deslices en el habla son un hecho que ocurre en el discurso. Y que es lo que hace que se pueda tomar en cuenta la presencia del oyente. Entonces, lo que se pone en juego hasta en las formas más triviales de trastrabarse y que se observan con facilidad son los modos en los que es reconocida la presencia del otro. Sobre todo cuando es manifiesta la intención de seducir o la de oponerse, o la compasión, por nombrar algunos modos, de presencia del otro.

Pero más allá del reconocimiento de una intención, en el desliz de interrumpir una palabra e inmediatamente alargar la palabra siguiente, Freud ve que hay una especie de compensación. Una compensación en la vocal anterior que produce un desliz en la vocal

siguiente. Ahí parece cumplir un papel decisivo la consideración por el oyente; en el sentido de que no vaya a creer éste que, al que habla, le resulta indiferente el modo en que trata la lengua materna. En este caso, Freud no ve nada de una intensión, de una proposición que haya sido cuestionada. La segunda desfiguración, cuando en lugar de decir *aa* digo *a*, la segunda desfiguración compensadora tiene el propósito de llamar la atención del oyente sobre la primera y asegurarle que tampoco al que habla se le escapó. Pero esto señala una relación del sujeto al lenguaje que excede la dimensión de la intención y del motivo rechazado. Casi es una relación más primordial con la lengua materna.

Primera cuestión entonces: al pasar revista los deslices en el habla, va a ubicar la problemática de lo que podemos llamar de la tercera persona. Ya no solo la tendencia confrontada con otra, sino que también hay en juego la presencia de un tercero, el interlocutor. Pero esta presencia se presenta en un rango que va desde la presencia del otro como tal vinculado a la intencionalidad del tras-pies hasta el registro pre-subjetivo de la relación del sujeto al lenguaje.

El mencionar el desliz en la escritura, que sin embargo es muy semejante al desliz en el habla, le permite mostrar que haya algo que impide reconocer cuando este acto toma un valor de confesión. ¿Por qué? Freud menciona el caso en el desliz de la escritura consistió en que había un asesino que adquiría de los laboratorios las bacterias que después usaba para matar. Un día le escribe al laboratorio para demandarlos porque le habían mandado los productos en mal estado y cometió el error de escribir, en lugar de la palabra experimentos con “ratas”, *mäusen*, experimentos con “hombres”. Ahí hay se manifiesta algo que es desestimado por quienes leyeron la nota. Freud cree que un desliz así le hubiera parecido altamente sospechoso, pero hay algo muy importante que impide darle el valor de una confesión, la cosa no es tan simple. El desliz en la escritura es indicio pero por si solo no hubiera bastado para iniciar una investigación. En ese plano, para distinguir entre lo que es un designio, el propósito de matar hombres, de lo que es una fantasía de matar hombres. Entonces dice, esto nos da el indicio de algo que tenemos que ver más adelante. Es la diferencia entre lo que es la realidad material, como dice acá en el texto, y la realidad psíquica. Diferencia que implicará reconocer el sentido de la fantasía y el sentido de la realidad.

Fíjense como al hacer este recorrido él va introduciendo un programa de trabajo.

Sigo con el olvido de designios. La tendencia perturbadora del designio es siempre un propósito contrario, un no querer: “Me olvide de hacerlo” que generalmente se interpreta como que fue “porque uno no quería hacerlo”. Esto tan mentado de que si me olvidé es por algo,

movidos por el imperativo de que todas las acciones deben tener un sentido; por lo cual, el olvido no es un fallido cuando pasa a ser una cosa que no tiene importancia para el que olvidó; el olvido es acto fallido cuando eso es un agujero en la comprensión de los propósitos de lo que se quiere hacer. Y acá encontramos dos puntos que abren la problemática del seminario. Estamos de acuerdo de que el olvido implica una volición, de un propósito, de una acción, de una volición contraria. Esto podría quedar así pero la volición contraria puede ser de dos clases. Una en la que el olvido, provocado por una intención contraria, no querer hacerlo, me olvidé, es directo. Y otra, en que puede ser indirecta. Esto también pone en juego una tercera dimensión, o el vínculo con una tercera persona: una persona que oficia de protector de un tercero, le dice a su protegido que va a hablar con fulano para recomendarlo y se olvida de hablar con fulano para recomendarlo. Lo primero que dirá el protegido es que no quiso hablar de él, hacerle ese favor. Pero Freud dice que lo que está jugado como rechazo es otro motivo, algo en relación a la tercera persona a la que se debía recurrir. La volición contraria al designo puede venir de otro lado, lo que impide que se acuerde de realizar el propósito puede venir de otro lado y apuntar a algo por entero diverso. No es forzoso que se dirija al protegido, no tiene que ver, quizás, con el protegido, puede dirigirse por ejemplo a la tercera persona ante la cual debe hacerse esta recomendación. La tendencia perturbadora no atañe a esta persona sino al lugar, por ejemplo.

¿Y cual es el segundo punto? El segundo punto es que esta cuestión del olvido de propósitos pone en juego que hay una eficacia del inconciente. El inconciente empieza a aparecer acá en el texto freudiano. La eficacia inconsciente, por la vía de tomar en cuenta la causación indirecta. Antes era el rechazo porque no quiero o porque no me gusta; acá en este punto donde nos acercamos a esta amnesia que funcionaba – hace un rato- al modo del rechazo a la interpretación, acá hay algo que es rechazado pero eso está regido por el principio placer-displacer, automáticamente. Entonces es por la vía del principio de placer-displacer que se produce este rechazo. Ya no es por la intencionalidad consciente. La operación es que hay algo del principio de placer que actúa produciendo este desliz en la acción. Como también lo producía el asunto de las vocales.

En este punto Freud recuerda que no recordaba una ciudad alemana que se llamaba Bisenz y recuerda que eso estaba vinculado con la guerra, “la guerra ha provocado que uno tenga que resignar las inclinaciones. Yo quería acordarme de la ciudad Bisenz pero no podía, no tenía nada contra la ciudad, lo que pasa es que Bisenz está ligada a Bisenzi que era un palacio en Orvieto al cual yo había frecuentado y estaba en el orden del placer, y la guerra me está produciendo esta renuncia y el pasaje al olvido de la ciudad”. O sea que tampoco se trata de que era una tendencia opositora sino sólo en este caso del rechazo del dolor, del displacer.

Aquí podemos retomar lo que implicaba el olvido del nombre; en *Psicopatología de la vida cotidiana*, hay el olvido de un nombre propio que es el olvido de Signorelli. Él dice que olvidó Signorelli por tales motivos no por sí mismo sino por lo que estaba vinculado a ciertas experiencias dolorosas para él y que no quería mencionarlas. Eso provocó una retención, una sofocación que quedaba organizada en el inconsciente en relación a lo que en los frescos de Orvieto aparece ligado a grandes temas de la existencia que la sexualidad y la muerte.

Esto es lo que vamos a encontrar en el olvido de los nombres propios.

Llamativamente habla de un olvido de la mnemotecnia. Los que hicimos la carrera de medicina, para estudiar anatomía usamos mnemotecnia. La mnemotecnia son hechas con sílabas de distintas palabras, por ejemplo, las arterias de la cabeza eran la carótida, y toda una serie de nombres de las arterias que salían de la carótida y nosotros recordábamos gracias a la mnemotecnia.

Y en el olvido de nombres esto funciona también pero al revés. Por ejemplo, tomen lo que pasa con el nombre Teodoro, para algunos de ustedes no significará nada en particular, para otros el nombre de su padre, de su amigo, o el propio nombre. La experiencia analítica le mostrará después que los primeros no corren el peligro de olvidar a una cierta persona extraña que lleva ese nombre mientras que los otros se inclinarán de continuo a escatimar al extraño un nombre que les parece reservado a personas íntimas. Y Teodoro como mnemotecnia está formado por la unión del dios Teo y doro, amado, amado de dios. También allí funciona esta cuestión del olvido de los nombres ligado a la mnemotecnia.

Esto lo vamos a tener que ver en los sueños cuando lleguemos al miramiento por la figurabilidad para dar cuenta de cómo hay ciertas escrituras en imágenes que están vinculadas en el trabajo onírico a los pensamientos latentes. Y fundamentalmente cómo éstas son imposibles de ser reveladas o puestas en juego si no es en un análisis asociativo en el camino de la interpretación del deseo. A esta altura ya no estaremos considerando los actos fallidos. Para decirlo de alguna manera, estos elementos son indicios que deberemos buscar su explicación más allá de lo que nos enseñan los actos fallidos. A lo sumo, estos nos están indicando algunas cuestiones que tenemos que interrogar con otros recursos.